



# CORDÓN DE CONCIENCIA Y CORDÓN DE LA VIDA

- PARTE 1 -

Dr. Sri K Parvathi Kumar





En nosotros existe el cordón de la conciencia y el cordón de la vida. El cordón de la vida gobierna el cuerpo y su asiento está en el corazón. El cordón de la conciencia es el que piensa, el que planea, el que utiliza el cuerpo para su acción y tiene su asiento en el cerebro.

El cordón de la vida y el cordón de la conciencia son dos corrientes que parten del Ser Uno, *Atma*. Nosotros, como seres racionales, trabajamos mediante el cordón de la conciencia, y si ese cordón se altera, nos volvemos locos. Si ese cordón se desconecta, quedamos inconscientes. Hay muchas personas en los hospitales que sólo tienen vida, pero ya no son conscientes, no supieron cómo salir del cuerpo.



Hay una vida en nosotros en la que hemos de utilizar nuestra conciencia para emigrar, eso es importante. Emigramos más allá del cuerpo. El cordón de la vida nos tiene agarrados, nos sostiene, y el cordón de la conciencia nos puede llevar a otros mundos. Esto sería posible con solo que el tercer ojo, que también se conoce como la

glándula pineal, se abriera, pero hasta que no llegue ese momento, no se podrá hacer.

El asiento del cordón de la conciencia es el cerebro hasta la glándula pineal, a partir de ahí, en orden descendente, le da la orden a todo el sistema desde el centro de *ajna*. Por esto a este centro se le llama ajna; ajna significa orden. De modo que el hombre, el alma, se sienta a la altura del tercer ojo y le ordena a todo el sistema que haga esto, aquello o aquello otro, y también puede salir. Ese entrenamiento es posible cuando la glándula pineal está activa.





La importancia de que se abra el tercer ojo radica en la capacidad de salir conscientemente, y eso es posible mediante la meditación. De hecho, cada noche a las almas se las hace emigrar. No nos quedamos en el cuerpo, lo que pasa es que toda esa emigración ocurre inconscientemente, la naturaleza lo hace por nosotros, la naturaleza nos hace emigrar a otras tierras; cuando regresamos, es cuando nos despertamos en el cuerpo.

Cuando estamos lejos, el cuerpo es mantenido por el cordón de la vida. Cuando la muerte ocurre, no sólo el cordón de conciencia deja el cuerpo, sino también el cordón de la vida, ambos se marchan.



La diferencia entre el dormir y la muerte es que, en el caso del dormir, el cordón de la vida mantiene su conexión con el corazón, y el cordón de la conciencia es el que emigra. En el caso de la muerte, el cordón de la vida, que está asentado en el corazón, también se marcha.

De modo que, si queremos partir, primero hemos de partir nosotros como unidades de conciencia que somos, y más tarde la vida puede partir, entonces partimos conscientemente. Si nosotros nos quedamos y la vida se marcha, entonces hay una dificultad. Por eso a la vida se la compara con un caballo: la



vida no nos ha de abandonar, sino que somos nosotros quienes tenemos que desmontar de ella con respeto. Ese es el secreto de la historia de Krishna, Arjuna y el carro.



Partimos conscientemente y más tarde el cordón de la vida se desconecta. Cuando partimos conscientemente del cuerpo, podemos incluso ver nuestro cuerpo delante de nosotros. Cuando nos llega la muerte, incluso ese cordón de vida se une con

nosotros, porque en tanto que ser, somos algo compuesto de cordón de vida y cordón de conciencia. Por eso tenemos que aprender esa técnica de salir conscientemente del cuerpo.

En el caso de aquellas personas que se quedan en el cuerpo inconscientemente, son las peores prisioneras de la vida. En este caso, se trata de una situación muy dura, muy complicada, porque el cordón de conciencia no sabe cómo salir, está luchando, peleando, no puede regresar ni puede marcharse. Eso es una lucha, ese es un gran tema actualmente para los médicos. ¿Hemos de dejarlas morir porque no saben cómo volver a sí mismas? No pueden volver a sí mismas y no pueden marcharse. Esa es la suspensión, esa suspensión se debe sólo al miedo a la muerte. Cuando uno tiene un tremendo miedo a la muerte, ocurre esta suspensión.

Muchas personas parten inconscientemente. De algún modo esas personas tienen más suerte, son más afortunadas que las personas que no pueden partir, pues son capaces de partir sin saber cómo.



¿No es acaso mejor eso que quedarse ahí obstruidos, sin poder moverse en el cuerpo? A la persona que está obstruida en el cuerpo se la compara con alguien que está en una casa en llamas. Cuando la casa está ardiendo por los cuatro costados, la persona que está dentro de la casa corre hacia todas las puertas, pero no sabe por dónde salir ni cómo salir. ¿No es acaso una situación terrible no saber cómo salir, especialmente cuando hay una emergencia? Por esta razón se nos pide que aprendamos primero la ciencia de la trascendencia



y adoptemos esa práctica. Así, luego, incluso aunque volvamos a venir, seguiremos, continuaremos en el punto donde lo dejamos antes. Para esto hay todo un programa, con el que tenemos que empezar ya desde una edad temprana.



Mientras  
estamos vivos,  
tenemos que  
observar dónde se  
mueve o dónde está  
frecuentemente  
nuestra conciencia. A  
veces es como si nos  
tiraran, como si nos  
arrastraran a la  
fuerza. No queremos

pensar en algo y, sin embargo, nos viene ese algo. Puede ser que esté en relación con algo en el plano físico, puede ser algo del plano mental o puede ser algo en relación con el plano emocional. Estando aquí sentados, podemos movernos inconscientemente, podemos ir a nuestro negocio. Durante estos tres días de convivencia habrá estado siempre fuera, en su negocio. Sólo Dios sabe lo que estará ocurriendo allí. Así piensa uno, ¿verdad? Si los empleados estarán haciendo las cosas o no, si habrán enviado los encargos, si habrán llegado las materias primas que tenían que entrar. Cuando nos vienen estos pensamientos, ¿qué hacemos nosotros? Salimos fuera, abrimos el móvil y empezamos a decir: “¡Hola, qué tal! ¿Cómo estás?”. ¿Verdad que es así, si estamos apegados a ello? Algunos están apegados a su familia, cada tarde tenemos que darle un informe a nuestra pareja, ¿no es así? El teléfono móvil es para eso, pero en este lugar no hay cobertura para el teléfono móvil, no hay teléfono fijo ni internet, nada de conexión. Cuando no tenemos una conexión de esas, tenemos una conexión mental. Hay gente que piensa en la familia, los abuelos preguntan por los nietos, si tiene novia o no. Por la mañana, a mediodía o por la tarde tenemos que hablar, este es un sistema de informar minuto a minuto. Estamos aquí, pero estamos en otra parte, ¿no? Cuando hacemos esto (hablar siempre), estamos siempre atollados. Nos daremos cuenta de cómo estamos de atollados cuando emigramos a todas partes. Eso nos vuelve a traer de vuelta aquí. Por eso las Escrituras Sagradas hablan del desapego. El desapego es importante cuando estamos trabajando en dirección



a una partida consciente, a partir conscientemente. Algunos están apegados a la familia, otros están apegados a la actividad económica, otros a su actividad social, otros están apegados a sus actividades de buena voluntad... Recordemos que esto también es un apego. Tenemos que hacer las cosas desapasionadamente y no poseerlas. Yo no puedo poseer a la WTT, aunque se supone que yo soy su presidente internacional desde hace 21 años.



La gente no es capaz de dejar sus cargos. Si le pedimos a un miembro de la junta que dimita, es como la muerte para él. Uno no puede dejar un pensamiento, entonces, ¿cómo puede uno dejar el cuerpo? Ese es el agarre que tenemos, a lo que nos sentimos apegados. Ese aferramiento es la muerte, nuestro estar aferrados a las cosas es nuestra muerte.

Los que trabajan con el pensamiento de buena voluntad encuentran en ellos un mayor agarre, más apego a las cosas que la gente normal. Se aferran al pequeño cargo que se les ha dado, se aferran al pequeño material que se les ha dado, se aferran a los libros, a los casetes, etc. A todo se aferran, todo es controlado. Cuando creemos que somos nosotros los que controlamos, todo eso nos está controlando a nosotros. Cuando yo digo que estoy controlando este estuche (el Maestro Kumar coge un estuche de la mesa), este estuche al mismo tiempo está controlando mi mano. Este es el primer y fundamental problema que encontramos a la hora de la muerte; si tenemos un aferramiento tan grande por cosas insignificantes, tendremos un apego muchísimo mayor cuando se trate de nuestro cuerpo.

¿Podremos acaso dejarlo? Pensemos sin más en esto. Por eso la naturaleza nos pone una inyección de anestesia y nos lleva con ella. Eso es la muerte.



La mayoría de la gente muere inconscientemente porque no puede hacerlo conscientemente, debido a los apegos. Están tan aferrados a todo este tipo de pensamientos, emociones..., pues mucho más, muchísimo más sentirán apego por su cuerpo. Hemos de aprender a saber dejar aquello a lo que nos sentimos apegados, eso es una gran educación.

Hay gente que se siente aferrada a ciertas personas. Muchos pseudo-gurús tienen aferrados así a sus estudiantes. Muchos líderes de grupo tienen así a los miembros del grupo. Esto de estar aferrados es el peor diablo que podamos encontrar en nuestro camino hacia la partida. Este es un aspecto que cada uno de nosotros tiene que ver.



Si se nos enviara de repente a cualquier otra tierra en la que no tuviéramos a nuestros familiares, a nuestros amigos, en la que no tuviéramos los alrededores que nos son familiares, ¿cómo seríamos? Esto tenemos que experimentarlo.



Después hay otra dimensión, esto de estar aquí sentados y estar pensando en nuestro país de origen, eso significa también que podemos movernos hasta allá, que podemos emigrar allá estando aquí sentados. Podemos estar emigrando a Suiza, España, India... Esta facilidad que tenemos es para utilizarla.

Cuando dormimos estamos emigrando. ¿Adónde vamos mientras dormimos? ¿Acaso no sería mejor saberlo? ¿Adónde hemos ido mientras estábamos durmiendo? Una parte de nosotros está durmiendo y la otra parte está en otro lugar. Hemos de ser muy inquisitivos para saberlo. Tomad nota de esto.



*Trabajo realizado por St. Mark Group of Students – Vasantha.  
BCN 17/10/15*

*Nota:*

*Texto recopilado de varias conferencias dadas por el Maestro KPK.  
Texto no revisado por su autor.*